Anselmo Lorenzo

El Quijote libertario

Presentación y edición de Francisco José Fernández Andújar

Equipo CEDCS
infor@cedcs.eu

Colección: Bibliografía recomendada, Clásicos mínimos
Fecha de Publicación: 27/10/2017
Número de páginas: 14
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

EL QUIJOTE LIBERTARIO

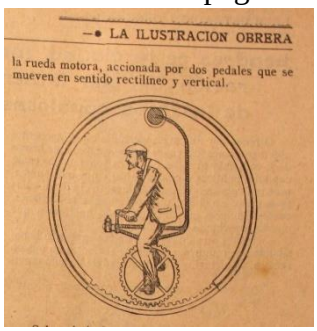
Anselmo Lorenzo

En la revista *La Ilustración Obrera* (abril-mayo de 1905), Anselmo Lorenzo publicó tres artículos sobre el Quijote que resultan particularmente interesantes para captar el porqué de la atracción que siempre ejerció Cervantes y el Quijote en los anarquistas, en particular en los españoles. Francisco Andújar ha preparado la edición de estos tres artículos, tras una consulta en el archivo de Amsterdam de los números 63, 64 y 65 de esa publicación.

Presentación de Francisco Andújar

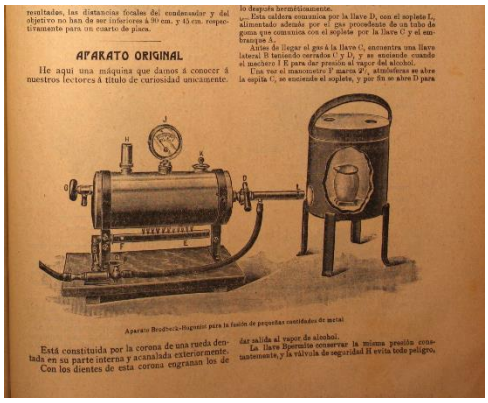
Toledano de nacimiento, si bien vivió la mayor parte de su vida en su querida Barcelona, Anselmo Lorenzo conoció bien el *Quijote* de Cervantes. Entre abril y mayo de 1905 publicó *El Quijote Libertario* en la revista *La Ilustración Obrera*, en tres partes (números 63, 64 y 65), para exponer su visión de las enseñanzas contenidas en las aventuras del noble loco manchego y su sufrido compinche. El texto causó sensación y ya en el número 65 se exponía, aparte, un repaso biográfico de Miguel de Cervantes y un repaso de las distintas ediciones del *Don Quijote*, ofreciendo asimismo algunas ilustraciones, que no faltaban a la *Ilustración Obrera*, llena de planos de herramientas y maquinarias nuevas o en proyecto.

Esta revista se publicaba semanalmente y, como la Ilustración del siglo XVIII, buscaba la educación y formación del conjunto de la población para avanzar hacia un mayor progreso, libertad y bienestar. Sus páginas están llenas de referencias científicas, literarias y tecnológicas, no faltando diversas facetas del conocimiento humano (geografía, historia, química...). Se editaba en Barcelona bajo un elegante formato. El archivo del Instituto de Historia Social de Amsterdam (sus siglas en su idioma, IIHS) conserva la mayor parte de sus números y ha sido gracias a ellos como hemos podido rescatar este texto del siempre enriquecedor Anselmo Lorenzo, obrero, pero también gran lector: era tipógrafo de profesión. En el anarquismo español existen diversas publicaciones con un formato semejante a *La Ilustración Obrera*, y quien la haya



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

visualizado podrá encontrar semejanzas e influencias con las posteriores revistas *Generación Consciente* y su heredera *Estudios*, ya en la década de 1920 y 1930.


APARATO ORIGINAL

He aquí una máquina que damos á conocer á nuestros lectores á título de curiosidad unicamente.

Está constituida por la corona de una rueda dentada en su parte interna y acanalada exteriormente. Con los dientes de esta corona engranan los de

Aparato Brodbeck-Hagenist para la fusión de pequeñas cantidades de metal

El anarquismo español, e incluso autores ácratas del extranjero, mostraron un enorme interés por la figura de Cervantes y de su Don Quijote, cuya locura no empaña su integridad y limpieza de corazón, que se releva, en toda su magnificencia, en el emocionante final del *Quijote*, cuando surge definitivamente el dulce nombre de Alonso Quijano el Bueno. Las distintas aventuras que se relatan en sus páginas relevan ciertamente en Cervantes un espíritu de rebeldía y una voluntad de desafiar muchos supuestos e ideas de su época, que inevitablemente atrajo la atención de las generaciones posteriores. *La Ilustración Obrera* no se quedó sola en los ensayos libertarios sobre Cervantes: *Solidaridad Obrera*, *Cenit*, *Orto*, etc., así como diversos autores de gran calidad, se preocuparon por este tema, disfrutando siempre de una reacción positiva y en ocasiones hasta entusiasta de sus lectores.

Retrato de Cervantes

Sevilla 1604

Tres épocas de locomión en América

La locomoción en América.
Representación gráfica de sus tres épocas principales.

Aunque anteriormente se dieron algunas menciones en otros autores libertarios, el siguiente artículo merece especial interés, primero y principalmente por tratarse de la figura del Abuelo del Anarquismo español, Anselmo Lorenzo, de trayectoria intachable y reconocida integridad, que además presenta el curioso detalle de tratarse de una persona de orígenes manchegos (si bien salió de Toledo pronto, a los 11 años, para trabajar en Madrid) que reflexiona sobre una obra que habla de La Mancha, tierra ya por entonces señalada como pobre y marginal. Y en segundo lugar por esa interpretación alejada de las élites sociales de un Quijote popular y rebelde, que pudiera ser asumido por las clases humildes de la sociedad contemporánea.

La oxigenación del niño y la Exposición pedagógica

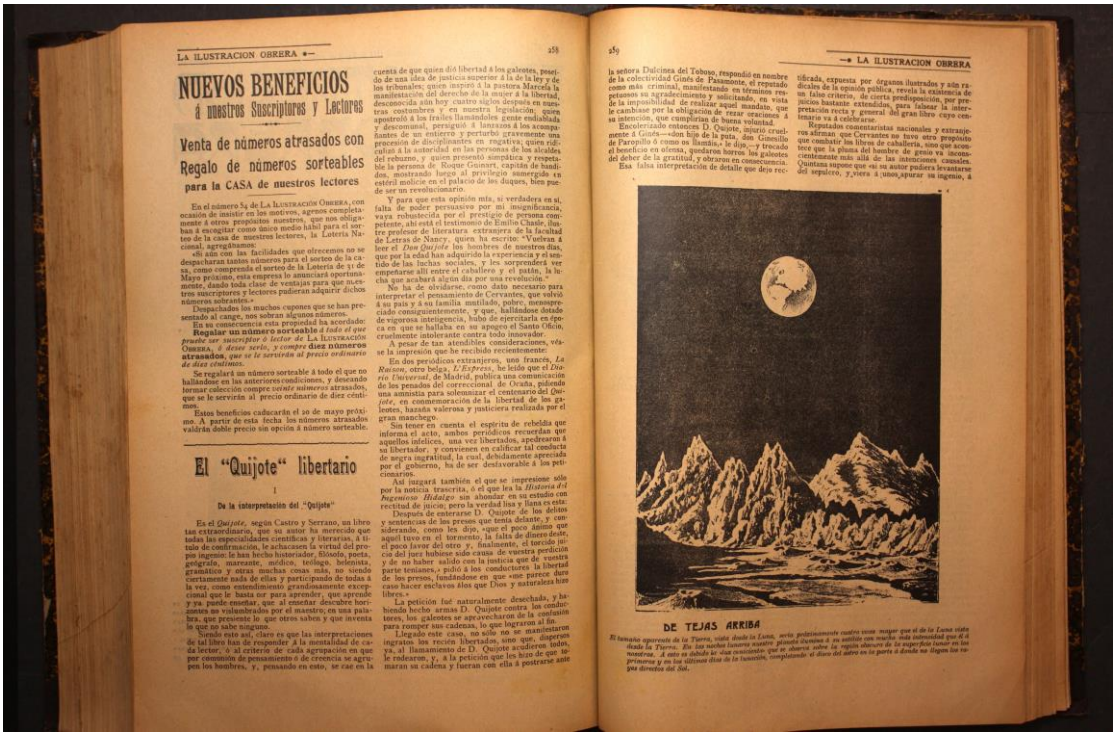
El mercantilismo y los inventos

Nuevo modelo de «Looping-the-Loop»

Sin más, demos paso a este interesante y decimonónico artículo.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

EL “QUIJOTE” LIBERTARIO



LA ILUSTRACION OBRERA

NUEVOS BENEFICIOS
á nuestros Suscriptores y Lectores

Venta de números atrasados con Regalo de números sorteables para la CASA de nuestros lectores

El Quijote“ libertario

I

De la interpretación del “Quijote”

DE TEJAS ARRIBA

I
De la interpretación del “Quijote”

Es el Quijote, según Castro y Serrano, un libro tan extraordinario, que su autor ha merecido que todas las especialidades científicas y literarias, a título de confirmación, le achacasen la virtud del propio ingenio: le han hecho historiador, filósofo, poeta, geógrafo, mareante, médico, teólogo, helenista, gramático y otras muchas cosas más, no siendo ciertamente nada de ellas y participando de todas a la vez, como entendimiento grandiosamente excepcional que le basta ser para aprender, que aprende y ya puede enseñar, que al enseñar descubre horizontes no vislumbrados por el maestro; en una palabra, que presiente lo que otros saben y que inventa lo que no sabe ninguno.

Siendo esto así, claro es que las interpretaciones de tal libro han de responder a la mentalidad de cada lector, o al criterio de cada agrupación en que por comunión de pensamiento o de creencia se agrupen los hombres, y, pensando en esto, se cae en la cuenta de que quien dio libertad a los galeotes, poseído de una idea de justicia superior a la de la ley y de los tribunales; quien inspiró a la pastora Marcela la manifestación del derecho de la mujer a la libertad, desconocida aún hoy cuatro siglos después en nuestras costumbres y en nuestra legislación; quien apostrofó a los frailes llamándoles gente endiablada y descomunal, persiguió a lanzazos a los acompañantes de un entierro y perturbó gravemente una procesión de disciplinantes en rogativa; quien ridiculizó a la autoridad en las personas de los alcaldes del rebuzno, y quien presentó simpática y respetable la persona de Roque Guinart, capitán de bandidos, mostrando luego al privilegio sumergido en estéril molicie en el palacio de los duques, bien puede ser un

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

revolucionario.

Y para que esta opinión mía, si verdadera en sí, falta de poder persuasivo por mi insignificancia, vaya robustecida por el prestigio de persona competente, ahí está el testimonio de Emilio Chasle, ilustre profesor de literatura extranjera de la facultad de Letras de Nancy, quien ha escrito: "Vuelvan a leer el *Don Quijote* los hombres de nuestros días, que por la edad han adquirido la experiencia y el sentido de las luchas sociales, y les sorprenderá ver empeñarse allí entre el caballero y el patán, la lucha que acabará algún día por una revolución."

No ha de olvidarse, como dato necesario para interpretar el pensamiento de Cervantes, que volvió a su país y a su familia mutilado, pobre, menospreciado consiguientemente, y que, hallándose dotado de vigorosa inteligencia, hubo de ejercitarla en época en que se hallaba en su apogeo el Santo Oficio, cruelmente intolerante contra todo innovador.

A pesar de atendibles consideraciones, véase la impresión que he recibido recientemente:

En dos periódicos extranjeros, uno francés, *La Raison*, otro belga, *L´Express*, he leído que el *Diario Universal*, de Madrid, publica una comunicación de los penados del correccional de Ocaña, pidiendo una amnistía para solemnizar el centenario del *Quijote*, en conmemoración de la libertad de los galeotes, hazaña valerosa y justiciera realizada por el gran manchego.

Sin tener en cuenta el espíritu de rebeldía que informa el acto, ambos periódicos recuerdan que aquellos infelices, una vez libertados, apedrearon a su libertador, y convienen en calificar tal conducta de negra gratitud, la cual, debidamente apreciada por el gobierno, ha de ser desfavorable a los peticionarios.

Así juzgará también el que se impresione sólo por la noticia transcrita, o el que lea la *Historia del Ingenioso Hidalgo* sin ahondar en su estudio con rectitud de juicio; pero la verdad lisa y llana es esta:

Después de enterarse D. Quijote de los delitos y sentencias de los presos que tenía delante, y considerando, como les dijo, "que el poco ánimo que aquel tuvo en el tormento, la falta de dinero deste, el poco favor del otro y, finalmente, el torcido juicio del juez hubiese sido causa de vuestra perdición y de no haber salido con la justicia que de vuestra parte teníais", pidió a los conductores la libertad de los presos, fundándose en que "me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres."

La petición fue naturalmente desechada, y habiendo hecho armas D. Quijote contra los conductores, los galeotes se aprovecharon de la confusión para romper sus cadenas, lo que lograron al fin.

Llegado este caso, no solo se manifestaron ingratos, los recién libertados, sino que, dispersos ya, al llamamiento de D. Quijote acudieron todos, le rodearon, y, a la petición que les hizo de que tomaran su cadena y fueran con ella a postrarse ante la señora Dulcinea del Toboso, respondió en nombre de la colectividad Ginés de Pasamonte, el reputado como más criminal, manifestando en términos respetuosos su agradecimiento y solicitando, en vista de la imposibilidad de realizar aquel mandato, que le cambiase por

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

la obligación de rezar oraciones a su intención, que cumplirían de buena voluntad.

Encolerizado entonces D. Quijote, injurió cruelmente a Ginés – ”don hijo de la puta, don Ginesillo de Paropillo o como os llamáis,” le dijo, – y trocado el beneficio en ofensa, quedaron horros los galeotes del deber de la gratitud, y obraron en consecuencia.

Esa falsa interpretación de detalle que dejo rectificada, expuesta por órganos ilustrados y aún radicales de la opinión pública, revela la existencia de un falso criterio, de cierta predisposición, por prejuicios bastantes extendidos, para falsear la interpretación recta y general del gran libro cuyo centenario va a celebrarse.

Reputados comentaristas nacionales y extranjeros afirman que Cervantes no tuvo otro propósito que combatir los libros de caballería, sino que acontece que la pluma del hombre de genio va inconscientemente más allá de las intenciones causales. Quintana que “si su autor pudiera levantarse del sepulcro, y viera a unos apurar su ingenio, a otros su erudición, a otros su cavilosa metafísica y a otros sudar para hacer del *Quijote* una obra a su modo, quizás les dijera con compasión y risa: “En balde os afanáis si con esa disposición doctrinera pensáis gustar de mi libro no hacer entender lo que vale... Me asombro de ver que haya en mi libro tantas cosas en que no pensé, y que sea menester tanto trabajo para descifrar y dar precio a lo que a mí no me costó ninguno.”

Valera dice: “No llevaba Cervantes otro fin (censurar los libros de caballería), y no se comprende cómo admiradores suyos lo desconozcan, suponiendo propósitos contrarios en el *Quijote*.”

Es un hecho, como asegura un comentarista italiano y confirma Quintana, que España estaba inundada de libros de caballerías, y sus despropósitos constituían la admiración de los ignorantes, el pasatiempo de los ociosos y quizá también de los discretos; pero Cervantes se propuso “acabar con aquella peste”, y lo consiguió cuando otros habían fracasado en la empresa, consistiendo su triunfo en que mientras otros críticos se habían dirigido exclusivamente a los intelectuales, y su influencia entre ellos se había estacionado, la obra de Cervantes tuvo curso general y aun principalmente popular, y el entusiasmo del pueblo le dio calor y vida.

Por otra parte, es evidente que si el *Quijote* no hubiera tenido otro objeto que aniquilar “aquella peste”, aceptando la frase del comentarista antes indicado, una vez logrado de modo tan a la medida del deseo de su autor, terminada su misión, hubiera caído en el más completo olvido, sin traspasar las fronteras, sin que nadie hiciera caso de tal libro en países donde por no existir la literatura caballaresca no habría hallado lectores que con él conformaran sus pensamientos y sentimientos, ni menos hubiera llegado a la época actual en que la inmensa mayoría de los lectores sólo por el *Quijote* tienen noticia de que han existido los libros de caballerías.

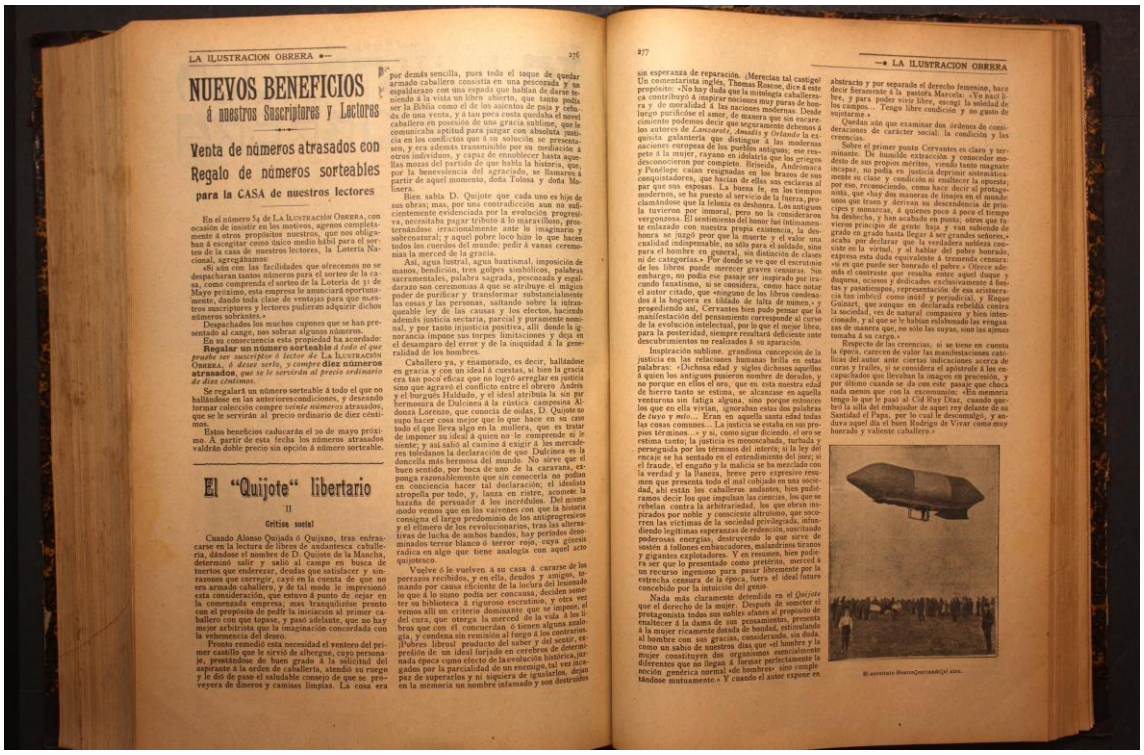
Lo cierto es que el Quijote, con intención de su autor o sin ella, probablemente lo primero, si se considera que escribió su obra cargado ya de años, de experiencia y de desengaños, contiene una crítica social y presenta aquella antítesis existente entre lo positivo o, por mejor decir, lo que sucede, y lo ideal, o lo que debe suceder, que es lo que constituye lo que en nuestros días se denomina el problema social. Por algo han dicho notables pensadores que el *Quijote*, habida consideración a que la justicia, la bondad y la belleza

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

son anunciadas por la locura y recibidas en el mundo por la crueldad y la burla, es uno de los libros más tristes que se han escrito.

Ahora, considerando divididos los intérpretes por preocupaciones atávicas y procurando cada cual sujetar al suyo el criterio del autor, paréceme útil presentar a los lectores en general y particularmente a los trabajadores algunas observaciones encaminadas, no a dar una interpretación más del Quijote, sino a prevenir contra las interpretaciones aburguesadas de regresivos y estacionarios, dejando libre vía a las interpretaciones racionalmente progresivas, a fin de que lleguen hasta donde puedan llegar y pongan término a ciertos extravíos que empequeñecen y desnaturalizan el pensamiento de Cervantes y el alcance de su obra. Al fin el Quijote es como un documento más para el estudio de la sociología, interesante para el proletariado como clase social especialmente capacitada en nuestros días para impulsar la obra del progreso de la humanidad.

Tal es el tributo a la verdad y el homenaje al mérito que me propongo rendir desde las columnas de *LA ILUSTRACIÓN OBRERA*.



LA ILUSTRACION OBRERA

NUEVOS BENEFICIOS
á nuestros Suscriptores y Lectores

Venta de números atrasados con Regalo de números sorteables
para la CASA de nuestros lectores

En el número 14 de LA ILUSTRACIÓN OBRERA, con ocasión de insistir en los motivos, agenos completamente á otros propósitos nuestros, que nos obligaban á escogitar como único medio hábil para el sorteo de la casa de nuestros lectores, la Lotería Nacional, agregábamos:

«Si aún con las facilidades que ofrecemos no se despacharan tantos números para el sorteo de la casa, como comprenda el sorteo de la Lotería de 31 de Mayo próximo, esta empresa lo anunciará oportunamente, dando toda clase de ventajas para que nuestros suscriptores y lectores pudieran adquirir dichos números sobrantes.»

Despachados los muchos cupones que se han presentado al cange, nos sobran algunos números.

En su consecuencia esta propiedad ha acordado:

Regalar un número sorteable *á todo el que pruebe ser suscriptor ó lector de* LA ILUSTRACIÓN OBRERA, *ó desee serlo, y compre* **diez números atrasados**, *que se le servirán al precio ordinario de diez céntimos.*

Se regalará un número sorteable á todo el que no hallándose en las anteriores condiciones, y deseando formar colección compre *veinte números* atrasados, que se le servirán al precio ordinario de diez céntimos.

Estos beneficios caducarán el 30 de mayo próximo. A partir de esta fecha los números atrasados valdrán doble precio sin opción á número sorteable.

El "Quijote" libertario

II

Crítica social

Cuando Alonso Quijada ó Quijano, tras enfrascarse en la lectura de libros de andantesca caballería, dándose el nombre de D. Quijote de la Mancha, determinó salir y salió al campo en busca de tuertos que enderezar, deudas que satisfacer y sinrazones que corregir, cayó en la cuenta de que no era armado caballero, y de tal modo le impresionó esta consideración, que estuvo á punto de cejar en la comenzada empresa; mas tranquilizóse pronto con el propósito de pedir la iniciación al primer caballero con que topase, y pasó adelante, que no hay mejor arbitrista que la imaginación concordada con la vehemencia del deseo.

Pronto remedió esta necesidad el ventero del primer castillo que le sirvió de albergue, cuyo personaje, prestándose de buen grado á la solicitud del aspirante á la orden de caballería, atendió su ruego y le dió de paso el saludable consejo de que se proveyera de dineros y camisas limpias. La cosa era por demás sencilla, pues todo el toque de quedar armado caballero consistía en una pescozada y un espaldarazo con una espada que habían de darse teniendo á la vista un libro abierto, que tanto podía ser la Biblia como el de los asientos de paja y cebada de una venta, y á tan poca costa quedaba el novel caballero en posesión de una gracia sublime, que le comunicaba aptitud para juzgar con absoluta justicia en los conflictos que á su solución se presentasen, y era además transmisible por su mediación á otros individuos, y capaz de ennoblecer hasta aquellas moras del partido de que habla la historia, que, por la benevolencia del agraciado, se llamaran, á partir de aquel momento, doña Tolosa y doña Molinera.

Bien sabía D. Quijote que cada uno es hijo de sus obras; mas, por una contradicción aun no suficientemente evidenciada por la evolución progresiva, necesitaba pagar tributo á lo maravilloso, prosternándose irracionalmente ante lo imaginario y sobrecutural; y aquel pobre loco hizo lo que hacen todos los cuerdos del mundo: pedir á vanas ceremonias la merced de la gracia.

Así, agua lustral, agua bautismal, imposición de manos, bendición, tres golpes simbólicos, palabras sacramentales, palabra sagrada, pescozada y espaldarazo son ceremonias á que se atribuye el mágico poder de purificar y transformar substancialmente las cosas y las personas, saltando sobre la infrangueable ley de las causas y los efectos, haciendo además justicia sectaria, parcial y puramente nominal, y por tanto injusticia positiva, allí donde la ignorancia impone sus torpes limitaciones y deja en el desamparo del error y de la iniquidad á la generalidad de los hombres.

Caballero ya, y enamorado, es decir, hallándose en gracia y con un ideal á cuestas, si bien la gracia era tan poco eficaz que no logró arreglar en justicia sino que agravó el conflicto entre el obrero Andrés y el burgués Haldudo, y el ideal atribuía la sin par hermosura de Dulcinea á la rústica campesina Aldonza Lorenzo, que conocía de oídas, D. Quijote no supo hacer cosa mejor que lo que hace en su caso todo el que lleva algo en la molliera, que es tratar de imponer su ideal á quien no le comprende ni le siente; y así salió al camino á exigir á las mercaderas toledanas la declaración de que Dulcinea es la doncella más hermosa del mundo. No sirve que el buen sentido, por boca de uno de la caravana, exponga razonablemente que sin conocerla no podían en conciencia hacer tal declaración; el idealista atropella por todo, y, lanza en ristre, acomete la hazaña de persuadir á los incrédulos. Del mismo modo vemos que en los vaivenes con que la historia consigna el largo predominio de los antiprogresivos y el efímero de los revolucionarios, tras las alternativas de lucha de anhelos bandos, hay períodos denominados terror blanco ó terror rojo, cuya génesis radica en algo que tiene analogía con aquel acto quijotesco.

Vuelve ó le vuelven á su casa á curarse de los porrazos recibidos, y en ella, deudos y amigos, tomando por causa eficiente de la locura del lesionado lo que á lo sumo podía ser concausa, deciden someter su biblioteca á riguroso escrutinio, y otra vez vemos allí un criterio dominante que se impone; el del cura, que otorga la merced de la vida á los libros que con él concuerdan ó tienen alguna analogía, y condena sin remisión al fuego á los contrarios. ¡Pobres libros! producto del saber y del sentir, expresión de un ideal forjado en cerebros de determinada época como efecto de la evolución histórica, juzgados por la parcialidad de un enemigo, tal vez ajenos á la paz de superarlos y ni siquiera de igualarlos, dejan en la memoria un nombre infamado y son destruídos sin esperanza de reparación. ¡Merecían tal castigo! Un comentarista inglés, Thomas Roscoe, dice á este propósito: «No hay duda que la mitología caballeresca contribuyó á inspirar ideales muy puros de honra y de moralidad á las naciones modernas. Desde el cimiento podemos decir que seguramente debemos á los autores de *Lancarote*, *Amadís* y *Orlando* la exquisita galantería que distingue á las modernas naciones europeas de los pueblos antiguos; ese respeto á la mujer, rayano en idolatría que los griegos desconocieron por completo. Briseida, Andrómaca y Penélope estan resignadas en los brazos de sus conquistadores, que hacían de ellas sus esclavas al par que sus esposas. La buena fe, en los tiempos modernos, se ha puesto al servicio de la fuerza, proclamándose que la felonía es deshonra. Los antiguos la tuvieron por inmoral, pero no la consideraron vergonzosa. El sentimiento del honor fué intimamente enlazado con nuestra propia existencia, la deslealtad indispensable, no sólo para el soldado, sino para el hombre en general, sin distinción de clases ni de categorías.» Por donde se ve que el escrutinio de los libros puede merecer graves censuras. Sin embargo, no podía ese pasaje ser inspirado por iracundo fanatismo, si se considera, como hace notar el autor citado, que «ninguno de los libros condenados á la hoguera es tildado de falta de nuevo.» y procediendo así, Cervantes bien pudo pensar que la manifestación del pensamiento corresponde al curso de la evolución intelectual, por lo que el mejor libro, para la posteridad, siempre resultará deficiente ante descubrimientos no realizados á su aparación.

Inspiración sublime, grandiosa concepción de la justicia en las relaciones humanas brilla en estas palabras: «Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían, ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*... Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes... La justicia se estaba en sus propios términos...» y si, como sigue diciendo, el oro se estima tanto; la justicia es menoscabada, turbada y perseguida por los términos del interés; si la ley del encaje se ha sentado en el entendimiento del juez; si el fraude, el engaño y la malicia se ha mezclado con la verdad y la llaneza, breve pero expresivo resumen que presenta todo el mal cobijado en una sociedad, ahí estan los caballeros andantes, bien pudiéramos decir los que impulsan las ciencias, los que se rebelan contra la arbitrariedad, los que obran inspirados por noble y consciente altruismo, que socorren las víctimas de la sociedad privilegiada, infundiendo legítimas esperanzas de redención, suscitando poderosas energías, destruyendo lo que sirve de sostén á fellones embaucadores, malandrinos tiranos y gigantes explotadores. Y en resumen, bien pudiera ser que lo presentado como pretérito, mereció á un recurso ingenioso para pasar libremente por la estrecha censura de la época, hasta el ideal futuro concebido por la intuición del genio.

Nada más claramente defendido en el *Quijote* que el derecho de la mujer. Después de someter el protagonista todos sus nobles afanes al propósito de enaltecer á la dama de sus pensamientos, presentó á la mujer ricamente dotada de bondad, estimulando al hombre con sus gracias, considerando, sin duda, como un sabio de nuestros días que «el hombre y la mujer constituyen dos organismos esencialmente diferentes que no llegan á formar perfectamente la noción genérica normal «de hombre» sino complementándose mutuamente.» Y cuando el autor expone en abstracto y por separado el derecho femenino, hace decir finalmente á la pastora Marcela: «Yo nací libre, y para poder vivir libre, escogí la soledad de los campos... Tengo libre condición y no gusto de sujetarme.»

Quedan aún que examinar dos órdenes de consideraciones de carácter social: la condición y las creencias.

Sobre el primer punto Cervantes es claro y terminante. De humilde extracción y concordar modesto de sus propios méritos, viendo tanto magnate incapaz, no podía en justicia deprimir sistemáticamente su clase y condición ni enaltecer la opuesta; por ese, reconociendo, como hace decir al protagonista, que «hay dos maneras de linajes en el mundo: unos que tienen y derivan su descendencia de principes y monarcas, á quienes poco á poco el tiempo ha deshecho, y han acabado en punta; otros que tuvieron principio de grande hasta y van subiendo de grado en grado hasta llegar á ser grandes señores,» acaba por declarar que la verdadera nobleza consiste en la virtud, y al hablar del pobre honrado, expresa esta duda equivalente á tremenda censura: «si es que puede ser honrado el pobre.» Ofrece además el contraste que resulta entre aquel duque y duquesa, ociosos y dedicados exclusivamente á fiestas y passatiempos, representación de esa aristocracia tan inútil como inútil y perjudicial, y Roque Guinart, que aunque en declarada rebeldía contra la sociedad, ves de natural compasivo y bien intencionado, y al que se le habían estabonado las venganzas de manera que, no sólo las suyas, sino las ajenas tomaba á su cargo.»

Respecto de las creencias, si se tiene en cuenta la época, carecen de valor las manifestaciones católicas del autor ante ciertas indicaciones acerca de curas y frailes, si se considera el apóstrofe á los encapuchados que llevaban la imagen en procesión, y por último cuando se da con este pasaje que choca nada menos que con la excomunión: «En memoria tengo lo que le pasó al Cid Ruy Díaz, cuando quebró la silla del embajador de aquel rey delante de su Santidad el Papa, por lo cual le descomulgó, y anduvo aquel día el buen Rodrigo de Vivar como muy honrado y valiente caballero.»

El aventurero Ruiseñor (Quixote) y el alcalde.

II
Crítica Social

Cuando Alonso Quijada o Quijano, tras enfrascarse en la lectura de libros de andantesca caballería, dándose el nombre de D. Quijote de la Mancha, determinó salir y salió al campo en busca de tuertos que enderezar, deudas que satisfacer y sinrazones que corregir, cayó en la cuenta de que no era armado caballero, y de tal modo le impresionó esta consideración, que estuvo a punto de cejar en la comenzada empresa; mas tranquilizóse pronto con el propósito de pedir la iniciación al primer caballero con que topase, y pasó

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

adelante, que no hay mejor arbitrista que la imaginación concordada con la vehemencia del deseo.

Pronto remedió esta necesidad el ventero del primer castillo que le sirvió de albergue, cuyo personaje, prestándose de buen grado a la solicitud del aspirante a la orden de caballería, atendió su ruego y le dio de paso el saludable consejo de que se proveyera de dineros y camisas limpias. La cosa era por demás sencilla, pues todo el toque de quedar armado caballero consistía en una pescozada y un espaldarazo con una espada que habían de darse teniendo a la vista un libro abierto, que tanto podía ser la Biblia como el de los asientos de paja y cebada de una venta, y a tan poca costa quedaba el novel caballero en posesión de una gracia sublime, que le comunicaba aptitud para juzgar con absoluta justicia en los conflictos que a su solución se presentasen, y era además transmisible por su mediación a otros individuos, y capaz de ennoblecer hasta aquellas mozas del partido de que habla la historia, que, por la benevolencia del agraciado, se llamaron a partir de aquel momento, doña Tolosa y doña Molinera.

Bien sabía D. Quijote que cada uno es hijo de sus obras; mas, por una contradicción aún no suficientemente evidenciada por la evolución progresiva, necesitaba pagar tributo a lo maravilloso, prosternándose irracionalmente ante lo imaginario y sobrenatural; y aquel pobre loco hizo lo que hacen todos los cuerdos del mundo: pedir a vanas ceremonias la merced de la gracia.

Así, agua lustral, agua bautismal, imposición de manos, bendición, tres golpes simbólicos, palabras sacramentales, palabra sagrada, pescozada y espaldarazo son ceremonias a que se atribuye el mágico poder de purificar y transformar substancialmente las cosas y las personas, saltando sobre la infranqueable ley de las causas y los efectos, haciendo además justicia sectaria, parcial y puramente nominal, y por tanto injusticia positiva, allí donde la ignorancia impone sus torpes limitaciones y deja en el desamparo del error y de la iniquidad a la generalidad de los hombres.

Caballero ya, y enamorado, es decir, hallándose en gracia y con un ideal a cuestas, si bien la gracia era tan poco eficaz que no logró arreglar en justicia sino que agravó el conflicto entre el obrero Andrés y el burgués Haldudo, y el ideal atribuía la sin par hermosura de Dulcinea a la rústica campesina Aldonza Lorenzo, que conocía de oídas, D. Quijote no supo hacer cosa mejor que lo que hace en su caso todo el que lleva algo en la mollera, que es tratar de imponer su ideal quien no le comprende ni le siente; y así salió al camino a exigir a los mercaderes toledanos la declaración de que Dulcinea es la doncella más hermosa del mundo. No sirve que el buen sentido, por boca de uno de la caravana, exponga razonablemente que sin conocerla no podían en conciencia hacer tal declaración; el idealista atropella por todo, y, lanza en ristre, acomete la hazaña de persuadir a los incrédulos. Del mismo modo vemos que en los vaivenes con que la historia consigna el largo predominio de los antiprogresivos y el efímero de los revolucionarios, tras las alternativas de lucha de ambos bandos, hay períodos denominados terror blanco o terror rojo, cuya génesis radica en algo que tiene analogía con aquel acto quijotesco.

Vuelve o le vuelven a su casa a curarse de los porrazos recibidos, y en ella, deudos y amigos, tomando por causa eficiente de la locura del lesionado lo que a lo sumo podía ser concausa, deciden someter su biblioteca a riguroso escrutinio, y otra vez vemos allí un criterio dominante que se impone, el del cura, que otorga la merced de la vida a los libros

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

que con él concuerdan o tienen alguna analogía, y condena sin remisión al fuego a los contrarios. ¡Pobres libros! producto del saber y del sentir, expresión de un ideal forjado en cerebros de determinada época como efecto de la evolución histórica, juzgados por la parcialidad de un enemigo, tal vez incapaz de superarlos y ni siquiera de igualarlos, dejan en la memoria un nombre infamado y son destruidos sin esperanza de reparación. ¿Merecían tal castigo? Un comentarista inglés, Thomas Roscoe, dice a este propósito: "No hay duda que la mitología caballeresca contribuyó a inspirar nociones muy puras de honra y de moralidad a las naciones modernas. Desde luego purificóse el amor, de manera que sin encarecimiento podemos decir que seguramente debemos a los autores de *Lanzarote*, *Amadís* y *Orlando* la exquisita galantería que distingue a las modernas naciones europeas de los pueblos antiguos; ese respeto a la mujer, rayano en idolatría que los griegos desconocieron por completo. Briseida, Andrómaca y Penélope caían resignadas en los brazos de sus conquistadores, que hacían de ellas sus esclavas al par que sus esposas. La buena fe, en los tiempos modernos, se ha puesto al servicio de la fuerza, proclamándose que la felonía es deshonra. Los antiguos la tuvieron por inmoral, pero no la consideraron vergonzosa. El sentimiento del honor fue íntimamente enlazado con nuestra propia existencia, la deshonra se juzgó peor que la muerte y el valor una cualidad indispensable, no solo para el soldado, sino para el hombre en general, sin distinción de clases ni de categorías." Por donde se ve que el escrutinio de los libros puede merecer graves censuras. Sin embargo, no podía ese pasaje ser inspirado por iracundo fanatismo, si se considera, como hace notar el autor citado, que "ninguno de los libros condenados a la hoguera es tildado de falta de numen," y procediendo así, Cervantes bien pudo pensar que la manifestación del pensamiento corresponde al curso de la evolución intelectual, por lo que el mejor libro, para la posterioridad, siempre resultará deficiente ante descubrimientos no realizados a su aparición.

Inspiración sublime, grandiosa concepción de la justicia en las relaciones humanas brilla en estas palabras: "Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban esas dos palabras de *tuyo* y *mío*... Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes... La justicia se estaba en sus propios términos..." y si, como sigue diciendo, el oro se estima tanto; la justicia es menoscabada, turbada y perseguida por los términos del interés; si la ley del encaje se ha sentado en el entendimiento del juez; si el fraude, el engaño y la malicia se ha mezclado con la verdad y la llaneza, breve pero expresivo resumen que presenta todo el mal cobijado en una sociedad, ahí están los caballeros andantes, bien pudiéramos decir los que impulsan las ciencias, los que se rebelan contra la arbitrariedad, los que obran inspirado por noble y consciente altruismo, que socorren las víctimas de la sociedad privilegiada, infundiendo legítimas esperanzas de redención, suscitando poderosas energías, destruyendo lo que sirve de sostén a follones embaucadores, malandrines tiranos y gigantes explotadores. Y en resumen, bien pudiera ser que lo presentado como pretérito, merced a un recurso ingenioso para pasar libremente por la estrecha censura de la época, fuera el ideal futuro concebido por la intuición del genio.

Nada más claramente defendido en el Quijote que el derecho de la mujer. Después de someter el protagonista todos sus nobles afanes al propósito de enaltecer a la dama de sus pensamientos, presenta a la mujer ricamente dotada de bondad, estimulando al hombre con sus gracias, considerando, sin duda, como un sabio de nuestros días, que "el hombre

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

y la mujer constituyen dos organismos esencialmente diferentes que no llegan a formar perfectamente la noción genérica normal 'de hombres' sino completándose mutuamente." Y cuando el autor expone en abstracto y separado el derecho femenino, hace decir fieramente a la pastora Marcela: "Yo nací libre, y para poder vivir libre, escogí la soledad de los campos... Tengo libre condición y no gusto sujetarme."

Quedan aún que examinar dos órdenes de consideraciones de carácter social: la condición y las creencias.

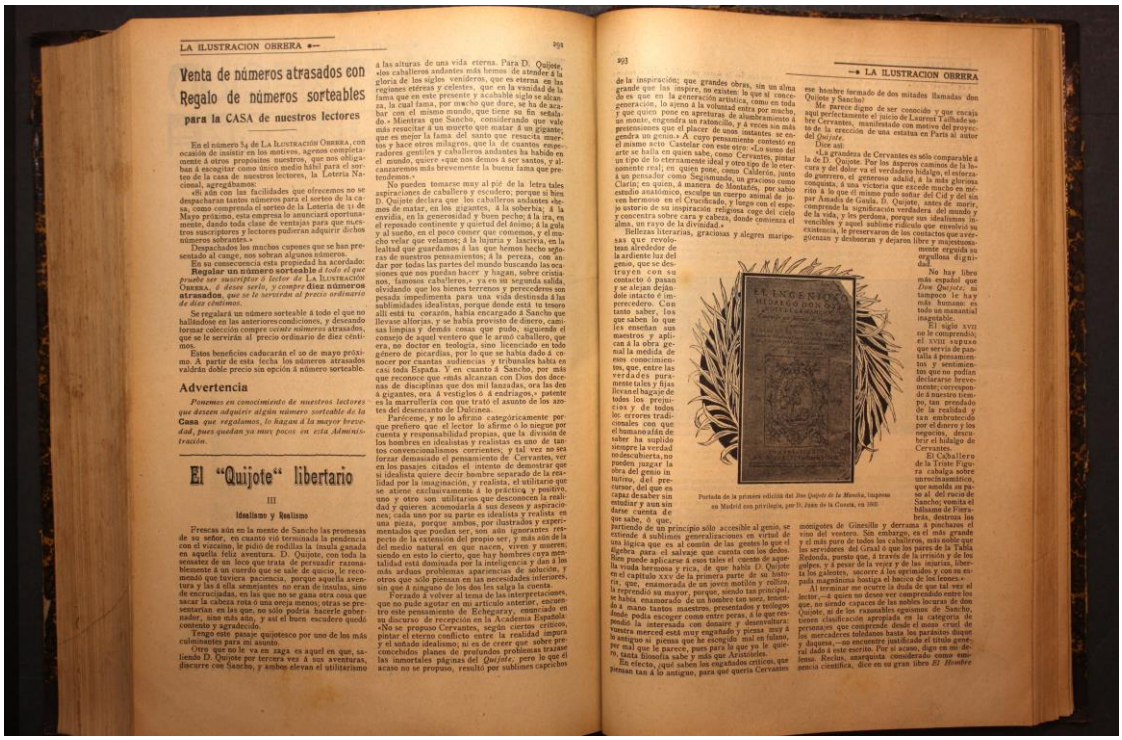
Sobre el primer punto Cervantes es claro y terminante. De humilde extracción conocedor modesto de sus propios méritos, viendo tanto magnate incapaz, no podía en justicia deprimir sistemáticamente su clase y condición ni enaltecer la opuesta; por eso, reconociendo, como hace decir al protagonista, que "hay dos maneras de linajes en el mundo, unos que traen y derivan su descendencia de príncipes y monarcas, a quienes poco a poco el tiempo ha deshecho, y han acabado en punta; otros que tuvieron en principio de gente baja y van subiendo de grado en grado hasta llegar a ser grandes señores," acaba por declarar que la verdadera nobleza consiste en la virtud, y al hablar del pobre honrado, expresa esta duda equivalente a tremenda censura: "si es que puede ser honrado el pobre." Ofrece además el contraste que resulta entre aquel duque y duquesa, ociosos y dedicados exclusivamente a fiestas y pasatiempos, representación de esa aristocracia tan imbécil como inútil y perjudicial, y Roque Guinart, que aunque en declarada rebeldía contra la sociedad, "es de natural compasivo y bien intencionado, y al que se le habían eslabonado las venganzas de manera que, no sólo las suyas, sino las ajenas tomaba a su cargo."

Respecto a las creencias, si se tiene en cuenta la época, carecen de valor las manifestaciones católicas del autor ante ciertas indicaciones acerca de curas y frailes, si se considera apóstrofe a los encapuchados que llevaban la imagen en procesión, y por último cuando se da con este pasaje que choca nada menos que con la excomunión: "En memoria tengo lo que le pasó al Cid Ruy Díaz, cuando quebró la silla del embajador de aquel rey delante de su Santidad el Papa, por lo cual le descomulgó, y anduvo aquel día el buen Rodrigo de Vivar como muy honrado y valiente caballero."

En cuanto a la autoridad, queda herida en el *Quijote* por el ridículo, ora cuando D. Quijote y Sancho discuten sobre si son regidores o alcaldes los rebuznadores, conviniendo en que "tan a punto está de rebuznar un alcalde como un regidor," ora cuando Sancho asegura que puede ir con el rucio a gobernar su ínsula, porque "ha visto ir más de cuatro asnos a los gobiernos."
En resumen: si Cervanes hubiera vivido en época de libertad de imprenta y después de Laplace y Darwin; ante las grandes verdades científicas, y libre de la tiranía teocrático-inquisitorial, hubiera dado seguramente amplitud a su genio; pero no necesitando el resguardo del símbolo para manifestarse, no contaría hoy la literatura universal con esa maravilla, a la vez que importante documento sociológico, que en todas las lenguas de la civilización se conoce con el nombre de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Queda para otro día el examen de los conceptos realismo e ideal contenidos o expresados en el libro hoy con tanto afán estudiado.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



LA ILUSTRACION OBRERA

Venta de números atrasados con Regalo de números sorteables para la CASA de nuestros lectores

El "Quijote" libertario

III

Idealismo y Realismo

III. Idelismo y Realismo

Frescas aún en la mente de Sancho las promesas de su señor, en cuanto vio terminada la pendencia con el vizcaíno, le pidió de rodillas la ínsula ganada en aquella feliz ventura. D. Quijote, con toda sensatez de un loco que trata de persuadir razonablemente a un cuerdo que se sale de quicio, le recomendó que tuviera paciencia, porque aquella aventura y las a ella semejantes no eran de ínsulas, sino de encrucijadas, en las que no se gana otra cosa que sacar la cabeza rota o una oreja menos; otras se presentarían en las que, no sólo podría hacerle gobernador, sino más aún, y así el buen escudero quedó contento y agradecido.

Tengo este pasaje quijotesco por uno de los más culminantes para mi asunto.

Otro que no le va en zaga es aquel en que, saliendo D. Quijote por tercera vez a sus aventuras, discurre con Sancho, y ambos elevan el utilitarismo a las alturas de una vida eterna. Para D. Quijote, “los caballeros andantes más hemos de atender a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que en la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza, la cual fama, por mucho que dure, se ha de acabar con el mismo mundo, que tiene su fin señalado.” Mientras que Sancho, considerando que vale más resucitar a un muerto que matar a un gigante; que es mejor la fama del santo que resucita muertos y hace otros milagros, que la de cuantos emperadores gentiles y caballeros andantes ha habido en el mundo, quiere “que nos demos a ser santos, y alcanzaremos más brevemente la buena fama que pretendemos.”

No pueden tomarse muy al pie de la letra tales aspiraciones de caballero y escudero; porque si bien D. Quijote declara que los caballeros andantes “hemos de matar, en los gigantes, la soberbia; a la envidia, en la generosidad y buen pecho; a la ira, en el reposado continente y quietud del ánimo; a la gula y al sueño, en el poco comer que comemos, y el

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

mucho velar que velamos; a la lujuria y lascivia, en la lealtad que guardamos a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos; a la pereza, con andar por todas las partes del mundo buscando las ocasiones que nos puedan hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros," ya en su segunda salida, olvidando que los bienes terrenos y perecederos son pesada impedimenta para una vida destinada a las sublimidades idealistas, porque donde está su tesoro allí está tu corazón, había encargado a Sancho que llevase alforjas, y se había provisto de dinero, camisas limpias y demás cosas que pudo, siguiendo el consejo de aquel ventero que le armó caballero, que era, no doctor en teología, sino licenciado en todo género de picardías, por lo que se había dado a conocer por cuantas audiencias y tribunales había en casi toda España. Y en cuanto a Sancho, por más que reconoce que "más alcanzan con Dios dos docenas de disciplinas que dos mil lanzadas, ora las den a gigantes, ora a vestiglos o endriagos," patente es la marrullería con que trató el asunto de los azotes del desencanto de Dulcinea.

Paréceme, y no lo afirmo categóricamente porque prefiero que el lector lo afirme o lo niegue por cuenta y responsabilidad propias, que la división de los hombres en idealistas y realistas es uno de los tantos convencionalismos corrientes; y tal vez no sea forzar demasiado el pensamiento de Cervantes, ver en los pasajes citados el intento de demostrar que si idealista quiere decir hombre separado de la realidad por la imaginación, y el realista, el utilitario que se atiene exclusivamente a lo práctico y positivo, uno y otro son utilitarios que desconocen la realidad y quieren acomodarla a sus deseos y aspiraciones; cada uno por su parte es idealista y realista en una pieza, porque ambos, por ilustrados y experimentados que puedan ser, son afín ignorantes respecto a la extensión del propio ser, y más aún de la del medio natural en que nacen, viven y mueren; siendo en esto lo cierto, que hay hombres cuya mentalidad está dominada por la inteligencia y dan a los más arduos problemas apariencias de solución, y otros que solo piensan en las necesidades inferiores, sin que a ninguno de los dos les salga la cuenta.

Forzado a volver al tema de las interpretaciones, que no pude agotar en mi artículo anterior, encuentro este pensamiento de Echegaray, enunciado en su discurso de recepción en la Academia Española: "No se propuso Cervantes, según ciertos críticos, pintar el eterno conflicto entre realidad impura y el soñado idealismo; ni es de creer que sobre concebidos planes de profundos problemas trazase las inmortales páginas del *Quijote*; pero lo que él acaso no se propuso, resultó por sublimes caprichos de la inspiración; que grandes obras, sin un alma grande que las inspire, no existen: lo que sí concedo es que en la generación artística, como en toda generación, lo ajeno a la voluntad entra por mucho, y que quien pone en apreturas de alumbramiento a un monte, engendra un ratoncillo, y a veces sin más pretensiones que el placer de unos instantes se engendra un genio." A cuyo pensamiento contestó en el mismo acto Castelar con este otro: "Lo sumo del arte se halla en quien sabe, como Cervantes, pintar un tipo lo eternamente ideal y otro tipo eternamente real; en quien pone, como Calderón, junto a un pensador como Segismundo, un gracioso como Clarín; en quien, a manera de Montañés, por sabio estudio anatómico, esculpe un cuerpo animal de joven hermoso en el Crucificado, y luego en el espejo ustorio de su inspiración religiosa coge del cielo y concentra sobre cara y cabeza, donde comienza el alma, un rayo de la divinidad."

Bellezas literarias, graciosas y alegres mariposas que revolotean alrededor de la ardiente luz del genio que se destruyen con su contacto o pasan y se alejan dejándole intacto e imperecedero. Con tanto saber, los que saben lo que les enseñan sus maestros y aplican

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

a la obra genial la medida de esos conocimientos, que, entre las verdades puramente tales y fijas llevan el bagaje de todos los prejuicios y de todos los errores tradicionales con que el humano afán de saber ha suplido siempre la verdad no descubierta, no pueden juzgar la obra del genio intuitivo, del precursor, del que es capaz de saber sin estudiar y aún sin darse cuenta de que sabe, o que, partiendo de un principio solo accesible al genio, se extiende a sublimes generalizaciones en virtud de una lógica que es al común de las gentes lo que el álgebra para el salvaje que cuenta con los dedos. Bien puede aplicarse a esos tales el cuento de aquella viuda hermosa y rica, de que habla D. Quijote en el capítulo XXV de la primera parte de su historia, que, enamorada de un joven motilón y rollizo, la reprendió su mayor, porque, siendo tan principal, se había enamorado de un hombre tan soez, teniendo a mano tantos maestros, presentados y teólogos donde podía escoger como entre peras, a lo que respondió la interesada con donaire y desenvoltura: vuestra merced está muy engañado y piensa muy a lo antiguo si piensa que he escogido mal en fulano, por mal que le parece, pues para lo que yo le quiero, tanta filosofía sabe y más de Aristóteles.

En efecto, ¿qué saben los engañados críticos, que piensan tan a lo antiguo, para qué quería Cervantes ese hombre formado de dos mitades llamadas don Quijote y Sancho?

Me parece digno de ser conocido y que encaja aquí perfectamente el juicio de Laurent Tailhade sobre Cervantes, manifestado con motivo del proyecto de la erección de una estatua en París al autor del *Quijote*.

Dice así:

> "La grandeza de Cervantes es solo comparable a la de D. Quijote. Por los ásperos caminos de la locura y del dolor va el verdadero hidalgo, el esforzado guerrero, el generoso adalid, a la más gloriosa conquista, a una victoria que excede mucho en mérito a lo que él mismo pudo soñar del Cid y del sin par Amadís de Gaula. D. Quijote, antes de morir, comprende la significación verdadera del mundo y de la vida, y les perdona, porque sus idealismos invencibles y aquel sublime ridículo que envolvió su existencia, le preservaron de los contactos que avergüenzan y deshonran y dejaron libre y majestuosamente erguida su orgullosa dignidad.
>
> No hay libro más español que *Don Quijote*; ni tampoco le hay más humano: es todo un manantial inagotable.
>
> El siglo XVII no le comprendió; el XVIII supuso que servía de pantalla a pensamientos y sentimientos que no podían declararse brevemente; corresponde a nuestro tiempo, tan prendado de la realidad y tan embrutecido por el dinero y los negocios, descubrir el hidalgo de Cervantes.
>
> El Caballero de la Triste Figura cabalga sobre un rocín asmático, que amolda su paso al del rucio de Sancho; vomita el bálsamo de Fierabras, destroza los monigotes de Ginesillo y derrama a pinchazos el vino del ventero. Sin embargo, es el más grande y el más puro de todos los caballeros, más noble que los servidores del Grial o que los pares de la Tabla Redonda, puesto que, a través de la irrisión y de los golpes, y a pesar de la vejez y de las injurias, liberta los galeotes, socorre a los oprimidos y con su espada magnánima hostiga el hocico de los leones."

Al terminar me ocurre la duda de que tal vez el lector, – a quien no deseo ver comprendido

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

entre los que, no siendo capaces de las nobles locuras de don Quijote, ni de os razonables egoísmos de Sancho, tienen clasificación apropiada en la categoría de personajes que comprende desde el mozo cruel de los mercaderes toledanos hasta los parásitos duque y duquesa, – no encuentre justificado el título general dado a este escrito. Por si acaso, digo en mi defensa. Reclus, anarquista considerado como eminencia científica, dice en su gran libro *El Hombre y la Tierra*: "toda evolución en la existencia de los pueblos proviene del esfuerzo individual," y Cervantes, después de poner en la cumbre de la justicia y de la felicidad humanas la comunidad de bienes y la participación de todos y de todas en el patrimonio universal, hace decir magistralmente a D. Quijote: "Sábete, Sancho, que no es un hombre más que otro si no hace más que otro."

Paréceme evidente la analogía entre la palabra del genio de ayer y la del maestro de hoy, y eso justifica el título *El Quijote Libertario*.

Objétame un amigo, a cuyo juicio someto mi trabajo, que el abominable militarismo actual se apoya en el quijotesco discurso ensalzando las armas sobre las letras, y replico: el objeto atribuido a las armas en el pensamiento de Cervantes es la paz, el mayor bien que puede desear el hombre, y los libertarios, si abominamos las guerras encaminadas al predominio, la tiranía y la explotación, somos revolucionarios, es decir, luchamos, y en tal concepto a la fuerza y a las armas, porque, conociendo la grandeza y la inmanencia del derecho, tenemos presente que un estadista del siglo pasado, especie de santo padre de la Iglesia del Privilegio que azuzaba a los burgueses diciéndoles: "¡Enriqueceos, enriqueceos!" dijo también como justificación de los usurpadores e insulto a los proletarios desheredados: "El derecho no es nada cuando no se cuenta con la fuerza para que prevalezca."

Vista de la Casa de nuestros lectores después de terminadas las obras

El sorteo se verificará con arreglo al de la Lotería Nacional de 31 de Mayo. Al que presente el número igual al **Premio Mayor** de dicho sorteo, se le adjudicará dicha casa construída en el Ensanche de Barcelona, de dos pisos, jardín y huerto, de **seis mil palmos** cuadrados de extensión.

Precios de suscripción: Año, 5 pesetas.—Semestre, 2'60 pesetas.

"**La Ilustración Obrera**" contiene un texto instructivo y ameno, útil á todas las clases sociales é ilustrado con profusión de grabados y magníficas portadas sobre asuntos de actualidad y escenas de trabajo.

Redacción y Administración: **Plaza de la Igualdad 3** (Calle Hospital) **BARCELONA**

En esta Administración se han puesto á la venta elegantemente impresas las obras sociológicas

La vida el año 2000 ✳ El banquete de la vida

Imp. LUZ.—Plaza Igualdad, 3

Año II. Barcelona 15 de Mayo de 1908 Núm. 65

LA ILUSTRACIÓN OBRERA

Director: Angel Alcalde Editor: J. Magrau Planas.

Una de las composiciones de la famosísima edición del «Don Quijote de la Mancha», ilustrada por Gustavo Doré y impresa por la casa M. Hachette y C.ª de París, en 1863, propiedad en España de la importante casa editorial de Don Eugenio Rivera.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6